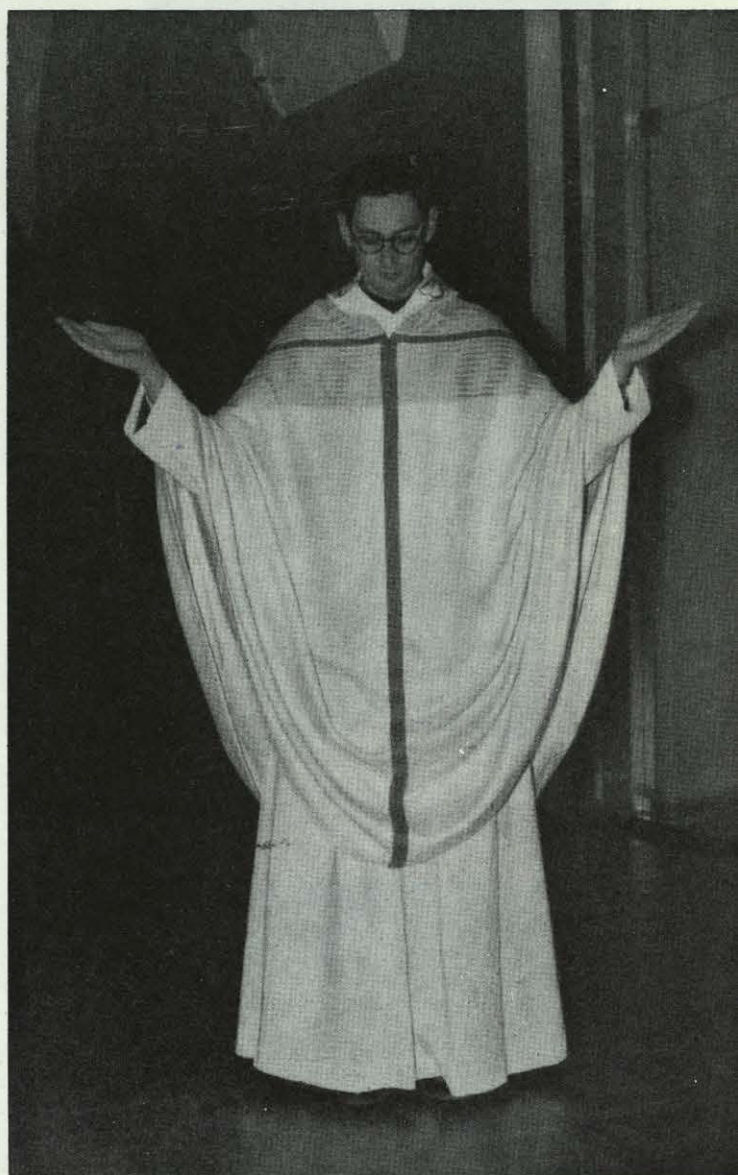




Con el Congreso Litúrgico celebrado en julio de 1915 en Barcelona y Montserrat se iniciaba, en torno de la Abadía benedictina de Montserrat, a la par que el movimiento litúrgico principalmente orientado a la participación del pueblo en la liturgia, una renovación del arte sagrado para la dignificación y ambientación de las iglesias.

Desde siempre, y concretamente a partir de este momento, los artistas han hallado el ambiente apropiado de paz y comprensión en Montserrat, mientras entre los monjes se suscitaban también vocaciones de artistas.

Este ambiente de monjes cultivadores del arte relacionados con artistas seculares, se ha mantenido hasta hoy, en que son varios los monjes dedicados a diferentes realizaciones artísticas.

Las obras de tipo arquitectónico corren a cargo del monje arquitecto P. Pedro Busquets y del decorador P. Pedro Crisólogo Picas, que se ha especializado en interiores y mobiliario.

Cabe destacar al P. Nicolás Morell y su equipo en su taller de orfebrería.

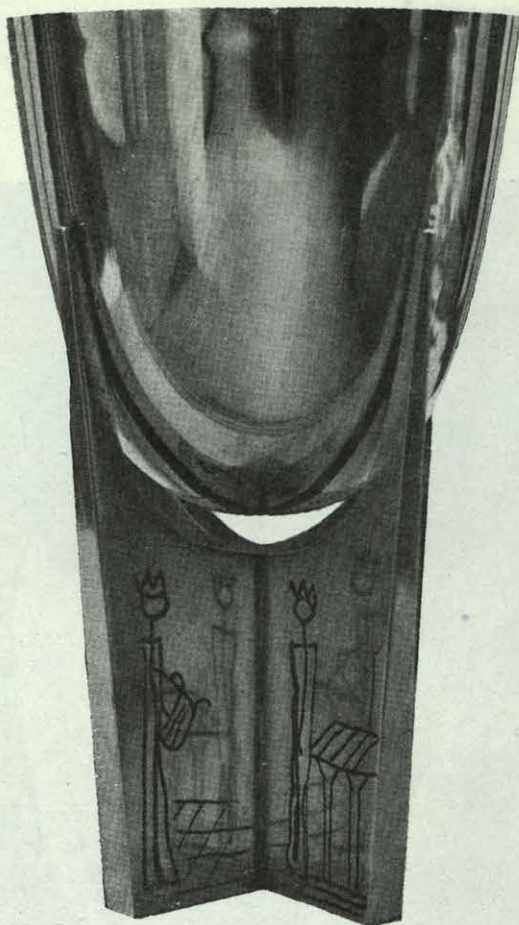
La sección de cerámica, dirigida por el H. Paulino Pérez, aparte

de sus realizaciones de carácter profano, dedica algunos de sus trabajos al servicio litúrgico y religioso, como plafones, vinajeras, lavabos, candeleros, etc.

La sección de vestuario litúrgico, que trabaja en colaboración con las monjas benedictinas del Monasterio de San Benito de Montserrat, está dirigida por el P. Efreim Compte.

El ambiente común que la vida monástica ofrece a sus componentes unifica y coordina los esfuerzos, e introduce un cierto común denominador en las características, sin restar, por otra parte, personalidad artística a los individuos. De ahí que no sólo sea posible la colaboración con otros artistas, sino también es solicitada como un valor positivo eficiente.

En la confección de ornamentos sagrados se procura que su contextura esté de acuerdo con la sensibilidad estética de nuestra época, sin menoscabo de la tradición viva; conservando su forma auténtica y su carácter sagrado. Característico de los ornamentos litúrgicos más recientes son la nobleza de los materiales usados, seda natural y lana, muchos de ellos tejidos con telar a mano, y la simplicidad en su ornamentación. En el caso



concreto de la casulla, hemos de decir que su adorno lo constituyen casi sólo los pliegues, cual corresponde a un vestido envolvente, y que solamente se consigue dando a la casulla su forma genuina.

En los objetos de orfebrería se establecen formas cuya expresividad se adapte totalmente a la función para la cual están destinados, con lo que se consigue más un equilibrio estructural en sus formas que una supeditación a elementos externos. Esta armonía será enriquecida por una sobria decoración, valorando la nobleza de los materiales.

Estas mismas características son las que rigen las demás producciones de nuestro taller de arte sagrado: fidelidad a la tradición y al sentido pastoral de la liturgia, y modernidad de formas.

